Lección 9 La fe de la mujer cananea

Mateo 15.21-28

«Entonces, respondiendo Jesús, dijo: «-¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres». Y su hija fue sanada desde aquella hora».







- Considerar cómo las personas que son capaces de ejercer una fe proactiva pueden ir más allá de sus condiciones limitantes cuando buscan una respuesta de Jesucristo en sus vidas.
- Reflexionar sobre cómo, en ocasiones, consciente o inconscientemente, podemos llegar a obstaculizar el acceso a Jesucristo de personas que están en grandes necesidades.
- Afirmar que para nuestro Señor Jesucristo el ejercicio de una fe que produce respuestas desafiantes es motivo de celebración y no de censura.





- Cananea: Término usado para identificar a la mujer que se acercó a Jesús y que era originaria de aquella parte de Canaán (Tiro y Sidón), de la provincia romana de Siria. Los cananeos constituyeron el grupo étnico más importante de Palestina en el tiempo de su conquista. La religión cananea tuvo una gran influencia entre los israelitas. Su principal divinidad era Baal, conocido como dios de la tormenta y de la lluvia. (Fuente: Diccionario de Biblia Reina-Valera 1995).
- **Perros (perrillos):** Era un término despectivo utilizado por los judíos para referirse a los gentiles.





TEXTO BÍBLICO: Mateo 15.21-28

RVR

VP

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

21 Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón.

22 Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar y a decirle: —¡Señor, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

22 Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando: — ¡Señor, Hijo de David, ¡ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!





TEXTO BÍBLICO: Mateo 15.21-28

RVR

23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaron diciendo: —Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros.

24 Él, respondiendo, dijo: —No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

VP

23 Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: —Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

24 Jesús dijo: —Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.





RVR

25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: —¡Señor, socórreme!

26 Respondiendo él, dijo: —No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

25 Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo: —¡Señor, ayúdame!

26 Jesús le contestó: —No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.





RVR

VP

27 Ella dijo: —Sí, Señor; pero aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

27 Ella le dijo: —Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces, respondiendo Jesús, dijo:
—¡Mujer, grande es tu fe! Hágase
contigo como quieres. Y su hija fue
sanada desde aquella hora.

28 Entonces le dijo Jesús: —¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres. Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.





- El contexto en el que Jesús desarrolló su ministerio estaba marcado por múltiples desigualdades, exclusiones y manifestaciones de racismo.
- En situaciones límite, en búsquedas desesperadas de solución, como la de la mujer cananea, no era el momento para discriminar por la naturaleza del recurso que se consideraba como la fuente desde la cual pudiera surgir la sanidad, la resolución de su lucha.





- Al regresar al contenido explícito de este relato bíblico nos topamos con un factor en la vida de la mujer cananea que cambia todas las coordenadas de su situación. Y es que todo ese lastre negativo que arropaba su vida estaba superado por una certeza, una fe audaz, decidida a superar obstáculos para llegar a quien había identificado como la respuesta a su necesidad.
- Resulta muy sugerente la actitud inicial de Jesús hacia la mujer cananea, que, si la vamos a ajustar a nuestro momento actual, nos puede recordar que el auxilio que buscamos, aun de parte de Dios, no siempre se revela en una respuesta positiva inmediata.



Señor que te haces presente en los momentos más álgidos de nuestras luchas y búsquedas de auxilio, ayúdanos a mantener vigente una fe que pueda ver más allá de los obstáculos y los sentimientos de derrota. Aumenta y potencia nuestra fe para poder acudir siempre a ti con la certeza de que puedes vernos más allá de nuestras marcas y desventajas personales para concedernos tu salud y tu paz. En Jesucristo oramos. Amén.

